

E ULTREYA

Organo Diocesano de la A. C. - Suplemento del B. O. del Arzobispado

AÑO XIV

SANTIAGO DE COMPOSTELA, OCTUBRE 1958

NUM. 136

PIO, PAPA XII

LA noticia conmovió al mundo. Pío XII moría en la madrugada del 9 de octubre, después de casi veinte años de un glorioso Pontificado. Cuando el cuerpo caía rendido ante la muerte, su figura cobraba, a los ojos de todos los hombres de buena voluntad, un relieve excepcional. La obra realizada por Pío XII llenará muchas páginas de la Historia. No en balde se ha extendido a todos los aspectos de la vida de la Iglesia y ha trascendido aún al mundo no católico.

Pío XII es el Papa de la justicia engendradora de la paz —como señala el mote de su escudo— con sus magníficos radiomensajes de las diecinueve Navidades y los múltiples discursos y alocuciones que indicaban claramente al mundo de la política internacional el único camino de la paz, en el orden y en la libertad legítimos, en la defensa de la dignidad de la persona humana.

Pío XII es el Papa del movimiento litúrgico incontenible, que busca una participación más consciente y más activa de los fieles en los actos del culto oficial. Arrancando de la exposición teológica de las Encíclicas sobre el Cuerpo Místico de Cristo y sobre la Liturgia, la nueva legislación sobre el ayuno eucarístico y sobre las Misas vespertinas, y últimamente la reforma de la Semana Santa, tienden a provocar un acercamiento de los fieles a las funciones litúrgicas, porque en ellas encontrarán el mejor medio de santificación.

Pío XII es el Papa de la actividad apostólica puesta al ritmo de los tiempos. Por ello, de un lado amplía el concepto de Estado de perfección al crear los Institutos seculares, que a la par que abren un cauce a cuantos desean adquirir la cristiana perfección evangélica viviendo en el siglo, impulsan a sus miembros a ejercer plenamente el apostolado en el medio profesional en que se desenvuelven sus actividades. Y de otra parte mueve a todos los seglares a incorporarse a las obras apostólicas —sobre todo como miembros de la Acción Católica u otras asociaciones de apostolado— y a lanzarse, en una revisión de métodos de conquista, a la realización de un Mundo mejor, más profundamente humano por más profundamente cristiano.

Pío XII es el Papa de la Virgen. Nunca con mejores razones se ha podido decir esto de ningún



Pontífice; no sólo por ser el Papa de la definición dogmática de la Asunción, sino también por su constante magisterio sobre la corredención, la mediación, la maternidad espiritual y la realeza de la Virgen, a la que coronó solemnemente en el Año Mariano, centenario del de la definición dogmática de la Inmaculada.

Pío XII es el Papa de las audiencias multitudinarias, constituidas por gentes de toda raza, pueblo y religión, a las que adoctrina con su palabra que lleva siempre a todos los problemas que se plantean a los hombres del siglo XX las soluciones basadas en el mensaje de Cristo. La lucidez de su preclara inteligencia, lo vasto de su cultura, la inflexible firmeza de carácter, el hacerse presente a todas las preocupaciones humanas y hasta el dominio de varios idiomas con que puede hacerse inteligible a

(Pasa a la pág. 3)

Pío XII ha cesado de hablar. Sus lecciones, empero, trascienden más allá de su Pontificado, que si fué largo en días, no fué menos fecundo en actividades, sobre todo por lo que respecta a su función de Maestro, que ejerció en los más variados aspectos doctrinales y con todo género de oyentes. El magisterio de Pío XII es sencillamente excepcional. Díganlo sino esos diecinueve densos volúmenes en folio que contienen la serie de discursos, radiomensajes, alocuciones y encíclicas que él dirigió a toda clase de profesiones, grupos sociales, organizaciones apostólicas e institutos eclesiásticos.

Hoy queremos poner de relieve su magisterio respecto de la Acción Católica. A ella dedicó una gran parte de sus enseñanzas, como puede comprobarse por el índice, no exhaustivo, que en estas mismas páginas publicamos. Todo ello no es más que una prueba del afecto que Pío XII profesó a esta organización de apostolado seglar, para la que tuvo palabras y gestos cordiales desde los primeros días de su Pontificado. Los seglares apóstoles ocuparon siempre en su alma un puesto de predilección. Y a su labor apostólica —en colaboración inmediata con la Jerarquía— confió la salvación del mundo, necesitado de una restauración total en sus instituciones y en sus hombres. En aquella ya famosa alocución del 12 de octubre de 1942, lanzó a todos los militantes de la A. C. a la conquista espiritual del mundo. «Para esto contamos —decía el Santo Padre— con los Hombres de Acción Católica, con toda la Acción Católica». Y todavía, en fecha reciente, el pasado 29 de agosto, en su alocución a los Terciarios dominicos, les recordaba su llamamiento al Segundo Congreso Mundial de Apostolado Seglar, para que pensasen en las necesidades de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en las que «se hace urgente —son palabras de Pío XII— la intervención de un laicado activo y decidido para contener el avance de las sectas y del amenazador comunismo».

No es, pues, extraño, que la Acción Católica guarde siempre un recuerdo grato y vivo de este mensaje tan reiterado y tan vibrante del Papa excepcional con que Dios quiso regalar a su Iglesia en estos tiempos nuevos en que se ha hecho más necesaria y urgente la labor apostólica de los mismos seglares.

Índice de los discursos, radiomensajes, encíclicas y otros documentos pontificios, dirigidos a las Organizaciones de la A. C. (1)

1) A la A. C. en general

Encíclica «Summi Pontificatus», sobre la importancia de la Acción Católica en la sociedad actual (20 de octubre de 1959). (Véase «Pío XII y la Acción Católica», núm. 45 ss.).

A los Dirigentes de la Acción Católica Italiana (4 de nov. 1940) Cfr. «Pío XII y la Acción Católica», núm. 61 y ss.

Exhortación al Episcopado de Italia, para que se organicen en todas las parroquias las cuatro asociaciones fundamentales de A. C. (Eccles. 1950, I, página 145).

Carta Circular de la Sgda. Congregación de Religiosos sobre la colaboración de los religiosos en las obras de Acción Católica. (Eccles. 1950, I, página 146).

A la Acción Católica Italiana, dando normas para el apostolado (Ecclesia 1951, I, página 537).

Al I Congreso Mundial del Apostolado de los seglares (Eccles. 1951, II, página 453).

Oración del Apóstol seglar (Ecclesia 1951, II, pág. 446).

Carta de la Congregación de Religiosos sobre el fomento de los Centros internos de A. C. (Eccles. 1951, II, página 370).

A una reunión de Consiliarios de J. A. C. (Eccles. 1953, II, pág. 541).

A la A. C. Italiana en la apertura del Año Mariano (Eccles. 1953, II, página 757).

Carta de Monseñor del'Acqua, en nombre del Papa, a la Asamblea General de la A. C. Italiana (Eccles. 1955, II, pág. 594).

Al II Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Eccles. 1957, II, pág. 1186).

Al Congreso Internacional de los Terciarios Dominicos (Eccles. 1958, II, pág. 257).

2) A los Hombres

A los Hombres de A. C. Italiana (Ecclesia 1942, II, pág. 965).

A los Hombres de A. C. Italiana (Eccles. 1947, II, pág. 257).

A los Hombres de A. C. de Portugal (Eccles. 1950, II, pág. 691).

A los Hombres de A. C. Italiana en su XXX aniversario (Eccles. 1952, II, página 425).

(1) Hasta el año 1941 hacemos las citas por el opúsculo «Pío XII y la A. C.». A partir de ese año, las citas hacen referencia a los números de «Ecclesia».

A la Federación Internacional de Hombres Católicos (Eccles. 1956, II, pág. 701).

3) A las Mujeres

A la Delegación de la Unión Internacional de las Agrupaciones femeninas católicas (14 de abril de 1939). Confróntese «Pío XII y la A. C.» núm. 17 ss.

A las Mujeres de la A. C. Italiana (Eccles. 1941, I, pág. 55).

A las Mujeres católicas de Italia (Eccles. 1945, II, pág. 389).

Al Congreso Internacional de Ligas Católicas femeninas (Eccles. 1947, II, página 315).

A las Mujeres de Acción Católica Italiana (Eccles. 1949, II, pág. 145).

A la Unión de Mujeres Católicas de Suiza (Eccles. 1951, I, pág. 483).

Con ocasión del XXV aniversario de la Asociación de Niños de A. C. (Ecclesia 1952, II, pág. 91).

A la peregrinación valenciana de Mujeres de A. C. (Eccles. 1956, I, página 533).

Al XIV Congreso Internacional de la Unión Mundial de las Organizaciones Católicas femeninas (Eccles. 1957, II, página 1157).

A las Mujeres de A. C. Italiana en su L aniversario (Eccles. 1958, II, página 38).

4) A los Jóvenes

A la Juventud Femenina de A. C. (6 de Octubre de 1940) Cfr. «Pío XII y la Acción Católica», núm. 89 ss.

A los Jóvenes de A. C. italiana sobre los principios fundamentales de la Cruzada de la Pureza (Eccles. 1941, I, página 4).

A los Jóvenes de A. C. Italiana (programa de actividades). (Eccles. 1943, I, pág. 461).

A la Juventud Femenina de A. C. Italiana (Eccles. 1948, II, pág. 286).

A la Juventud Femenina de Acción Católica Española (Eccles. 1951, II, página 5).

Al Congreso Internacional de la Federación Mundial de las Juventudes Femeninas Católicas (Eccles. 1952, I, página 453).

Al Movimiento de los Oasis (Ecclesia 1952, II, pág. 621).

A las Delegadas de las Secciones de Menores de la J. F. de A. C. (Ecclesia 1954, I, pág. 621).

Mensaje a la J. F. de A. C. con mo-

tivo de la inauguración de la «Domus Mariae» (Eccles. 1954, II, pág. 677).

A las Secciones de Juveniles de la A. C. Italiana (Eccles. 1955, II, página 425).

A las Secciones de Menores de la Acción Católica Española en su XXV aniversario (Eccles. 1955, II, pág. 621).

Al XIII Congreso Internacional de la Federación Mundial de Juventudes Femeninas Católicas (Eccles. 1956, I, página 415).

A las Jóvenes de A. C. españolas asistentes al Congreso Internacional de la Juventud Femenina (Eccles. 1956, I, página 451).

A las Religiosas Asistentes de la J. F. de A. C. italiana (Eccles. 1958, I, página 33).

A la Juventud Femenina de A. C. Italiana en su XL Aniversario (Ecclesia 1958, II, pág. 93).

5) A los Jóvenes

A un grupo de Jóvenes de A. C.

(8 de noviembre de 1959) Cfr. «Pío XII y la Acción Católica», núm. 53 ss.

A las Asociaciones Juveniles de la Acción Católica (10 de noviembre de 1940). Cfr. «Pío XII y la Acción Católica», núm. 108 y ss.

A los Universitarios de A. C. (Ecclesia 1941, I, pág. 20).

A los Jóvenes de A. C. Italiana (Ecclesia 1946, I, pág. 453).

A la Federación Romana de la Juventud Católica (Eccles. 1947, II, página 649).

A la Peregrinación Mundial de los Jóvenes de A. C. a Santiago de Compostela (Eccles. 1948, II, 257).

A los Jóvenes de A. C. de Italia (Ecclesia 1948, II, pág. 341).

A los Aspirantes de A. C. (Ecclesia 1951, II, pág. 407).

A la Delegación Internacional de la Juventud Católica (Eccles. 1956, II, página 703).

A la Juventud Italiana de la A. C. en el CX aniversario (Eccles. 1958, I, página 357).

6) A diversos grupos de la Acción Católica especializada

A la Asociación Católica de Trabajadores Italianos (ACLI), (Eccles. 1948, II, pág. 33).

Carta autógrafa a Mons. Cardijn con motivo del XXV aniversario de la fundación de la JOC (Ec. 1949, I, pág. 454).

Al Congreso Internacional de la JOC (Eccles. 1950, II, pág. 315).

A los Trabajadores de las ACLI (Eccles. 1951, I, pág. 541).

A las Jóvenes obreras de la A. C. Italiana (Eccles. 1951, II, pág. 35).

A los trabajadores de las ACLI (Ecclesia 1953, I, pág. 597).

A los Graduados de la A. C. de Roma (Eccles. 1953, I, pág. 621).

A la Sección valenciana de la Federación Católica de Maestros (Ecclesia 1957, II, pág. 841).

A la Juventud Obrera Católica (Ecclesia 1957, II, pág. 981).

A los trabajadores católicos italianos (Eccles. 1958, I, pág. 525).

PIO, PAPA XII

(Viene de la pág. 1)

todos, son dones que admiraron a cuantos tuvieron la oportunidad de acercarse a su persona, que hasta en lo físico atraía a las gentes por su porte ascético y afable a un tiempo y que tenía su máxima expresión en ese gesto único en la historia de los Pontífices cuando a un tiempo bendecía y abrazaba, cuando desde la silla gestatoria elevaba sus brazos al cielo como para arrancar de lo alto las gracias divinas y repartirlas en un abrazo desbordante que parecía querer estrechar uno a uno a todos los fieles que le rodeaban.

Pío XII es, sobre todo, el Padre y el Maestro. El Padre lleno de infinita ternura para con todos los hombres, pero, de un modo singular, con los pobres, con los débiles, con los oprimidos. Para ellos, en todos sus discursos, tuvo palabras de conmiseración. Y pidió al mundo una más justa distribución de las riquezas, para que no haya esclavos del capital privado en los países de signo capitalista, ni del poder del estado en las naciones de régimen totalitario. Y pidió la liberación de todos los que están injustamente sometidos a países extraños como consecuencia de las guerras. Y pidió a todos los hombres el amor que debe suavizar y dulcificar las relaciones humanas.

Y es el Maestro, no sólo en las grandes Encíclicas y en las Constituciones apostólicas de fondo

dogmático o moral, sino también, y sobre todo, en los innumerables discursos a profesiones y grupos sociales, en los que, al lado de un vasto arsenal de cultura, se desarrolla un contenido doctrinal que ayuda a valorar debidamente la conducta de los hombres en orden a su destino personal y a la colaboración que deben prestar a la sociedad humana. Diplomáticos y estadistas; médicos y abogados; patronos, directores de empresa, técnicos y obreros; los intelectuales; los estudiantes de cualquier grado, los militares, los miembros de la alta nobleza o de las organizaciones internacionales... todos recibieron normas claras sobre su cometido en la sociedad, salidas de la mente y del corazón del Augusto Pontífice.

No es posible resumir en breves líneas toda la sorprendente actividad de este Papa, que ahora ha entrado en el descanso eterno. Todo lo apuntado es apenas sombra de la realidad. La figura de Pío XII escapa a un ligero esbozo. Los tiempos futuros nos darán acaso la línea exacta que sea cabal retrato de la obra y la personalidad del Pastor Angélico. Para los hombres de nuestra época bástanos la figura profundamente humana del Papa que pudo ser llamado con toda verdad «el dulce Cristo en la tierra», por cuanto tuvo la virtud de evocar en nuestro siglo la persona amable del Verbo que se hizo hombre por amor a los hombres.

“Nos creemos deber de Nuestro ministerio apostólico invitar una vez más, con paternal insistencia, al clero que tiene cura de almas para que en todas las parroquias, desde aquellas perdidas en las campiñas o sobre los montes, hasta las de los grandes centros urbanos, se establezcan las cuatro asociaciones fundamentales de la A. C.: la Juventud Masculina y la Juventud Femenina, la Unión de los Hombres y la Unión de las Mujeres“.

(Exhortación al Episcopado Italiano del 25 de enero de 1950).

Perfil humano de Pío XII

Por JESUS PRECEDO LAFUENTE

Entre los numerosos testimonios que hombres de todas las lenguas y confesiones religiosas han dado acerca de las cualidades del Pontífice que la Iglesia acaba de perder, hay uno altamente expresivo: el que escribió el Rabino de la Sinagoga «Esteban Wise» de Jerusalén: «Pío XII es un ejemplo magnífico de humana excelencia». Este jerarca religioso judío, acordándose sin duda de lo que en favor de su raza hiciera el Papa Pacelli, ha destacado con sus palabras uno de los más característicos rasgos del que hasta el 9 de octubre fué timonel de la Barca de Pedro.

Porque en realidad Pío XII aportó al vértice de la Jerarquía, a donde fué elevado, la base más completa posible de personalidad humana. De una estatura elevada, y de una escasez de carnes que nunca superó el peso record pocas veces alcanzado de 77 kilos, su figura aparecía a los ojos de todos como el retrato vivo de un asceta. Los fotógrafos, siempre atentos a la caza del detalle que pueda variar un poco las imágenes de las placas anteriores, pocas veces le han podido retratar totalmente de frente —siempre se colocaba suavemente de perfil y con sus ojos mirando al infinito— y en contadísimas ocasiones consiguieron captar su sonrisa. Una de éstas, que constituye un documento de excepcional valor sobre la afabilidad de Pío XII, le recoge en familiar diálogo con nuestro Eminentísimo y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo.

Y, sin embargo, el Papa difunto con aquella seriedad suya de toda la vida —ya de pequeño era «molto serio», como le recordaba poco antes de su muerte una viejecita romana— era singularmente atrayente y su presencia cautivaba incluso a los que no veían en él esa encarnación visible de Jesucristo que el Papa es para los católicos.

La delicada sensibilidad de Pío XII

Eugenio Pacelli, ya cuando era alumno del Visconti en Roma y más tarde seminarista, no gozaba de buena salud. Da la impresión de que con su metódica práctica del deporte, sobre todo del alpinismo y de la natación, consiguió anular las crisis de su organismo, en una lucha de la voluntad, del espíritu, contra la materia.

Su alma, en cambio, fué siempre grande y estuvo dotada desde el principio de la facultad de captar todos los infinitos matices de lo bello y de lo bueno. San Francisco de Asís pasó a la Historia como un hombre de exquisita sensibilidad y desde él de las almas se-

mejantes a la suya decimos que son almas «franciscanas». La de Pío XII fué de éstas, pero en un grado muy pocas veces alcanzado. Y, con decir que tuvo un alma franciscana, la creemos suficientemente definida.

Porque era así, Pío XII, mientras no se lo impidieron las supremas exigencias protocolarias, buscó el contacto con la naturaleza, sobre todo en los elevados picos de Suiza. Después tuvo que contentarse con los reducidos jardines del Vaticano o de Castelgandolfo, en los que se preocupaba de conocer todas las especies de flores y de plantas, y acudió más de una vez presuroso, al regreso del breve paseo diario, a enterarse en su Biblioteca del nombre y de las características de alguna que no había podido identificar.

Junto a las plantas y flores, los pájaros. Cuando hace unos años la intimidad del Vaticano se nos reveló en interesantes reportajes fotográficos, los nombres de Gretchen y Dompfaff —«el cantor de la Catedral»— se nos hicieron familiares. Y éstos no eran sino dos de los habitantes de las cuatro jaulas, que, con varios floreros y una moderna radio, situados todos en el comedor del Vaticano, nos hablaban de las aficiones del Papa.

La radio le servía a Pío XII para su vespertina tarea de información directa sobre los problemas del mundo, a través de las emisiones en diversas lenguas que él podía entender. Pero también para sus audiciones de música clásica. Bach, Mozart y Verdi eran los preferidos de Pío XII. Pero no en exclusiva. El Concierto que cada año le ofrecía la Radio Italiana, con los mejores directores, una excelente orquesta y el Coro de Santa Cecilia —el non plus ultra de Italia—, era esperado por el Pontífice con ansiedad. Y, según los entendidos que tuvieron la fortuna de obtener una invitación, sabía escuchar. Tenía alma para ello.

La cultura de Pío XII

En el primer número que publicó «Ecclesia» después de la muerte del Papa, se le llama «nuestro Redactor-Jefe». Y es que de los 900 números, agrupados en 35 volúmenes, que de esta revista se han editado hasta ahora, apenas hay uno en el que no aparezca la firma de Pío XII.

Serán encíclicas o radiomensajes, discursos o cartas a Cardenales u Obispos; pero no hubo semana desde el mes de marzo de 1959 en que no se llenase alguna página con un trabajo del Sumo

Pontífice. Los temas son variados en extremo. Baste citar, por vía de ejemplo, los cinco últimos discursos que compuso, alguno de los cuales no llegó a pronunciar. Estaban dirigidos a públicos de índole tan diferente como son los Seminaristas de Apulia, los Notarios asistentes al Congreso Internacional, los concesionarios de Librerías de estaciones ferroviarias, los especialistas en Cirugía Estética y los miembros de un Congreso de Apicultores.

Ni que decir tiene que Pío XII tenía un excelente equipo de informadores que le facilitaba cuantos datos necesitase para la composición de sus discursos. Pero la redacción definitiva era suya —hecha siempre con pluma no estilográfica, recuerdo que puntualizaba en cierta ocasión una revista milanesa— y por eso se nota en todos sus documentos una unidad extraordinaria y un sello personalísimo. Porque Pío XII, con un alma grande y un poder inconmensurable de captación de matices, sabía descender hasta la realidad de la vida de cada uno de sus oyentes, y así, como si estuviese viviendo sus problemas, darle la solución cristiana de sus preocupaciones concretas. Por esta razón fué escuchado con gusto por deportistas y obreros, científicos y políticos, eclesiásticos y miembros de asociaciones piadosas y de apostolado. Todos tenían, al final, un idéntico comentario a flor de labios: «ha hablado con extraordinario acierto».

A esto hemos de añadir su conocimiento de las lenguas de uso más frecuente: italiano, francés, español, alemán, inglés y portugués, en todas las cuales era excelente orador y conversador. Para los de casa, los empleados de Palacio, el Papa sabía hablar el «romanaccio» castizo de Trilussa, con su vocabulario y sus modismos. Stoppa, su fiel camarero, se maravilló muchas veces de que el Papa le hablase como podría hacerlo el más chusco del Trastévere.

Modelo de comprensión

Pío XII, hombre de dimensiones humanas imponderables, jamás permitió que se abriese un abismo o se levantase una barrera entre el pueblo fiel y su primacial Silla. Al contrario, procuró mantenerse siempre al tanto de sus necesidades y socorrerlas cuando estaba en sus manos. Los ejemplos son muchos.

Primero, los judíos, a los que dispuso toda la protección que pudo.

(Pasa a la pág. 5)

cuando más exacerbado se mostraba el furor racista del III Reich. Una comisión de notables judíos le visitó más tarde para hacerle patente la gratitud de sus gentes.

Para los perseguidos políticos de Mussolini abrió las puertas de los edificios vaticanos. Y en el Palacio de Letrán hallaron asilo seguro hombres de ideología política tan diferente como Alcide de Gasperi, líder de la Democracia Cristiana, y el actual jefe del Socialismo italiano, Pietro Nenni.

Su contacto con los desplazados y prisioneros, con los que le puso en relación Benedicto XV, al encargarle de la Oficina creada para este fin en tiempos de la primera guerra, no se rompió jamás, y se acrecentó en los años de su Supremo Pontificado. Ahí están, como botón de muestra, la Pontificia Obra de Asistencia, pródiga en el reparto de alimentos y de ropas, y la presencia augusta del Papa, a despecho de las exigencias protocolarias y del peligro material, entre los heridos en los bombardeos norteamericanos de los barrios romanos de San Lorenzo y San Giovanni. Y la intervención directa de Pío XII en el solemnisimo acto, que tuvo por escenario la iglesia de San Ignacio, en la consagración de Roma a la Madonna del Divin Amore, a fines del año 1953.

Por último, los favores con que el Papa fomentó la piedad eucarística y litúrgica de los 400 millones de católicos: mitigación de la ley del ayuno eucarístico, reduciéndolo a tres horas para los alimentos sólidos, la facultad para celebrar las Misas por la tarde y las reformas introducidas en el rito y hora de celebración de los cultos de la Semana Mayor.

Cuanto he dicho, es un resumen nada más que fragmentario. Pero lo considero suficiente para justificar un título que creo debe añadirse a los muchos que con su actuación ganó para sí el «Pastor Angélico». Este título es el de «Papa humanissimus», porque las glorias de su oficio de Cabeza visible de la Iglesia no fueron capaces de eclipsar en su conciencia aquella parte de la definición del Sacerdocio —que él ostentó en el supremo grado— que nos ofrece San Pablo al decir que el Sacerdote ha de ser «tomado de entre los hombres».

* * *

La muerte es de ordinario ocasión propicia para destacar las buenas cualidades de los hombres. Pasados los años, esas imágenes gigantes comienzan a desinflarse, a medida que el sentimiento por su desaparición se enfría y los defectos se asoman a la superficie. En el caso de Pío XII no sucederá así. La perspectiva histórica, que permite aquilatar



juicios y perfilar la verdad, vendrá a dar la razón a cuantos —todos los hombres de buena voluntad— ahora le alaban. Se le considerará siempre como uno de los más grandes Sucesores de Pedro en la misión de representar de modo visible a Cristo.

En la decoración del hogar, Centros parroquiales, Colegios, Iglesias, etc., juegan los tejidos, y su combinación de colorido, un papel importante.

**Almacenes
LMEDO**

presenta maravillosas creaciones en Tapicería, Alfombras continuas, Etamines, Rasos, Tafetas, etc., con cuyos artículos es fácil lograr una acertada decoración en cualquier estancia.

También en paños para ropa talar presentamos un surtido inigualable

Toral, 3

SANTIAGO

Tel. 1840

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería
Paraguas - Artículos de Viaje
Camisería - Confecciones

Preguntoiro, 21 Teléfono 1127

Suscríbete a

E ULTREYA

Rábago y Barreras, S. A. CONSERVAS

PUEBLA DEL CARAMIÑAL (Coruña)

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

FUNDADA EN 1880

Oficinas en: Noya, Muros, Riveira, Padrón, Negreira, Santa Comba, Ordenes, Bolro, Sierra de Outes, Rianjo, Puebla del Caramiñal y Puerto del Son

Agencia en MADRID:

Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro (Alcalá, 27)

Próxima apertura: Agencia Urbana n.º 1, en las Barreiras (Camino Nuevo)

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cee, Curtis, Chantada, Lugo, Meilid, Monforte de Lemos, Sta. Marta de Ortigueira, Parga, Puebla del Brollón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villalba, Villanueva de Lorenzana, Vivero

Agencia Urbana n.º 1.—En Concepción Arenal, n.º 3 - LA CORUÑA.

Agencia en Madrid.—Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, n.º 27 - MADRID.

SANATORIO de la MERCED

MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES

Médico Director: JULIO FERNANDEZ

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad

Rosaleda, 24

SANTIAGO

Teléfono 1341

FÁBRICA DE CHOCOLATE de

JESÚS RAPOSO Y C.ª

CARAMELOS Y GALLETAS

Huérfanas, 15 - Teléfono 1401

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Banco Hijos de Olimpio Pérez

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA: Méndez Núñez, 3

CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz 1847-1884 Olimpio Pérez 1902-1909

Hijos de Pérez Sáenz 1885-1901 Olimpio Pérez e Hijos 1910-1915

Hijos de Olimpio Pérez 1916-1957

PORTO

Sastrería Eclesiástica • Ornamentos Sagrados • Arte Litúrgico

Librería Religiosa y General • Papelería

Material Escolar

SANTIAGO - LA CORUÑA - VIGO

Droguería Cervantes

Preguntoiro, 7 - Teléfono 1175

SANTIAGO

Andrés Rivas Picallo

Contratista de Obras

Bonaival, 3 y 5 Santiago

Sucesores de

Manuel Ignacio González

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Calderería, 46 y 48 - SANTIAGO

FARMACIA DELGADO

Rua del Villar, 54 - Tel. 1229

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

de los Doctores

ALSINA y M. DE LA RIVA

Teléfono 1009

Santiago

OPTICA GAMALLO

HUÉRFANAS, 1

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Angel Estévez Iglesias

Paquetería - Mercería

Géneros de punto

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Gran Tintorería España

SIN IGUAL EN GALICIA

Teléfono 1023

CASA CENTRAL: SANTIAGO

UNGÜENTO GARCÍA

(Censura Sanitaria n.º 972)

GRANOS - FORÚNCULOS - QUEMADURAS

PANADIZOS - ANTRAX - HERIDAS

Casa CEINOS

NOVEDADES

PARA SEÑORA Y CABALLERO

PIO XII Y COMPOSTELA

La muerte de Pío XII conmovió profundamente a los compostelanos. Porque si bien es verdad que la llamada Roma de Occidente se distinguió siempre por una particular devoción a la Santa Sede en la persona del Vicario de Cristo, Compostela tenía una deuda de especial gratitud para con Pío XII. Al Pontífice recientemente fallecido hay que colocarle en la lista de los Papas que más honraron a Compostela.

Traemos hoy a nuestras páginas, para confirmación del aserto, algunas pruebas de la estima y el afecto que él mostró durante su Pontificado hacia esta ciudad y diócesis.

Alabanza de la ciudad y del Sepulcro de Santiago

Ya en la víspera de la fiesta del Apóstol del año 1940, al dirigir una alocución a los recién casados recibidos en audiencia especial, comenzó con un canto a las glorias de Compostela y de la insigne Reliquia conservada en su Basílica: «Después del tabernáculo, donde vive realmente presente, aunque invisible, Nuestro Señor Jesucristo, después de la Palestina, que conserva, además del Santo Sepulcro, los vestigios de su paso por aquí abajo; después de Roma, que guarda las tumbas gloriosas de los Apóstoles, no hay acaso lugar al que haya acudido, a través de los siglos, un número tan grande de devotos peregrinos, como la capital histórica de Galicia, Santiago de Compostela, donde, según una antigua tradición, reposan las reliquias de Santiago el Mayor».

Todavía las palabras son más expresivas en el mensaje dirigido a la peregrinación mundial al sepulcro del Apóstol organizada por la Juventud de Acción Católica en el Año Santo de 1948: «Compostela —dice— ha sido como la resonancia viva de una historia desde los días oscuros y heroicos de don Alfonso II hasta los esplendores de Carlos V, y sede de Prelados insignes como un Diego Gelmírez y un Pedro Muñiz, que dejaron escritas sus crónicas con las piedras graníticas de esa catedral incomparable. Pero ha sido, sobre todo, el rincón escogido por la Providencia entre las dulces y verdes colinas de esa tierra bella para hacer de ella uno de los más potentes centros de atracción para la fe, para la piedad y para el espíritu generoso de aquella cristiandad en pleno fervor de vida».

Invitación a peregrinar a Santiago

Si en el discurso de 1940 a los recién casados llega a afirmar que no hay lu-

gar más visitado por los peregrinos de todo el mundo, después de Jerusalén y Roma, que el Sepulcro de Santiago, en el Mensaje dirigido a los jóvenes se complace en describir, con párrafos de una belleza plástica insuperable, el continuo fluir de las peregrinaciones medievales a Compostela. En el mismo Mensaje el Santo Padre se felicita de que también en nuestros tiempos sea una realidad la peregrinación jacobea, porque «si el peregrino fué pieza indispensable en el tablero del mundo medieval, si el peregrinar tuvo entonces la noble función de consolidar la fe del pueblo, de acercar entre sí a las más diversas naciones, de aliviar a los desgraciados y consolar a todos, hoy, entre las enormes dificultades y dolores de la hora presente, sigue siendo una bendición para el mundo».

Seguidamente expone el valor espiritual de la peregrinación jacobea: «el peregrino vive de la fé, y por esta fe lo deja todo, arrastrado por aquella luz que atrae a su alma para purificarla... El peregrino es una llama viva de piedad, cuyo ardor ha de consumir la escoria de sus pecados; el peregrino es generosidad y arranque, que quiere ir

siempre adelante y figurar en vanguardia; el peregrino es amor, respeto y adhesión a la Iglesia, a cuyas penitencias se somete y cuyas gracias busca; es amplia y cristiana universalidad, que no resiste estrecheces de estirpes, de patrias o de fronteras, sino que se lanza resueltamente al ancho campo de la catolicidad».

Estas palabras de Pío XII, que venían a dar actualidad a la peregrinación jacobea sin reducirla a un mero recuerdo histórico, tuvieron resonancia universal y, sin duda, fueron parte en el auge de las peregrinaciones a Compostela en los dos últimos Años Santos y sobre todo, dieron al mundo de hoy el verdadero sentido del espíritu peregrinante

Pruebas de afecto a la Archidiócesis

No sería justo silenciar las muestras de estima para con esta Archidiócesis y en primer lugar la elevación del Excelentísimo Arzobispo, Dr. Quiroga Palacios, a la dignidad cardenalicia. Si es verdad que la Púrpura honra de un modo especial a la persona como premio a su celo apostólico o a los servicios

(Pasa a la pág. 8)



La Diócesis de Santiago se asocia al dolor por la muerte de Pío XII

La noticia oficial de la muerte de Su Santidad Pío XII fué comunicada a los fieles de Santiago en el número extraordinario del B. O. del Arzobispado, que recogía la Circular que con este motivo publicó el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

Su Emcia. transmitía, profundamente apenado, el telegrama recibido de la Nunciatura en Madrid y después de ponderar las dotes excepcionales del Pontífice fallecido ordenaba en toda la Diócesis sufragios por su alma.

Todos los diocesanos, que seguían a través de la Radio y la Prensa las vicisitudes de la enfermedad del Santo Padre y que se vieron dolorosamente sorprendidos por la noticia de su muerte, se asociaron a los sentimientos del Eminentísimo Prelado, a quien, personalmente o por medio de los pliegos colocados en el Palacio arzobispal, testimoniaron su condolencia.

En esta manifestación de dolor participaron no sólo las entidades oficiales (Cabildo Catedral, Seminario, Clero de la Diócesis, Autoridades civiles, militares y académicas) sino también todo el pueblo representado en las diversas clases sociales, como se puso de relieve en los solemnes funerales celebrados en la Catedral y en todas las iglesias de la Diócesis.

Funerales en la Catedral

El martes, día 15, se celebraron en la S. I. Catedral los funerales por Su

Santidad Pío XII. El primer templo diocesano ofrecía un aspecto impresionante, estando totalmente ocupadas sus naves por los fieles, y presidiendo las Autoridades.

Ofició en la Santa Misa el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, quien al final impartió la absolución al túmulo. Asimismo actuaron en los responsos finales el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar y los Canónigos-Dignidades. Cantó la Misa y los Responsorios la Schola Cantorum del Seminario.

La oración fúnebre estuvo a cargo del M. I. Sr. D. Manuel Rey Martínez, Canónigo Lectoral, quien hizo una magnífica recapitulación del Pontificado de Pío XII, haciendo resaltar las brillantes cualidades del difunto Papa y sus virtudes humanas y sobrenaturales.

En La Coruña se había celebrado el día anterior un solemne funeral que fué presidido por el Emmo. Cardenal Quiroga Palacios, quien dió la absolución final sobre el túmulo. Asistieron las Autoridades provinciales y locales e incontables fieles que llenaban el templo colegial. Predicó la oración fúnebre el Canónigo Magistral, M. I. Sr. don Baltasar Pardal.

También se celebraron funerales en Pontevedra, así como en las demás parroquias de la Diócesis, siendo en todas partes numerosísimos los fieles asistentes, prueba del afecto y devoción de todos los diocesanos al llorado Pontífice.

les gracias para aquellos que vinieran a visitar el Sepulcro del Hijo del Trueno.

En el Radiomensaje al Congreso Mariano Nacional de Filipinas celebrado en 1954, al que asistió como Legado Pontificio el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, tuvo una delicada alusión al gran incensario de la Catedral compostelana. «Nuestro dignísimo Cardenal Legado - dice a los filipinos - os ha traído el incienso de fe que arde en el «botafumeiro» santiagués, aroma de familia bien conocido para vuestras almas».

En diversas audiencias concedidas posteriormente a Su Eminencia (sobre todo con motivo de la Visita ad Limina del año 1957) tuvo frases de elogio para la Archidiócesis, admirándose del alto nivel religioso que supone la abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas y felicitando al Emmo. Prelado por el celo apostólico que demostraban el Clero y las Asociaciones de apostolado.

El Emmo. Prelado parte para el Cónclave

En la tarde del 15 de octubre partió para Madrid, en donde se reuniría con los otros dos cardenales españoles, nuestro Emmo. Prelado, al que acompañaba su familiar M. I. Sr. D. Camilo Gil Atrio, Canónigo de la S. I. Catedral.

Al aeropuerto de Labacolla acudieron a despedirle el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar representaciones del Cabildo Catedralicio, de la Curia Diocesana, de los Seminarios Mayor y Menor, de la Archicofradía del Apóstol y de la Junta y Consejos de la A. C.

Su Eminencia se unió en la Capital de la nación a los Emmos. Cardenales Plá y Deniel y Arriba y Castro. En la mañana del jueves, 16, junto con la Misión española que asistiría en Roma a los funerales de Pío XII, partieron en avión para la Ciudad Eterna. En el aeropuerto de Ciampino fueron recibidos por los Embajadores de España ante la Santa Sede y ante el Gobierno italiano, así como por representantes de la Secretaría de Estado del Vaticano, y otras personalidades españolas agregadas a los distintos Dicasterios de la Santa Sede, pasando seguidamente al Pontificio Colegio español, en el que se alojarían durante su estancia en Roma.

Su Emcia. Rvdma. participó, a partir de esa fecha, en las Congregaciones diarias de los Emmos. Cardenales así como en las honras fúnebres que siguieron celebrándose en la Basílica de San Pedro hasta el día 19.

El Cardenal Quiroga Palacios en el Cónclave

Nuestro Emmo. Prelado participó por primera vez en la elección del Romano Pontífice, de acuerdo con las normas establecidas para la Sede Vacante, que ordena la asistencia de todos los Cardenales que no estuvieran legítimamente impedidos.

En la tarde del día 25 dió comienzo el Cónclave, con la entrada solemne de los 51 Eminentísimos Purpurados que en esta ocasión pudieron acudir a Roma para la elección del nuevo Papa. Al Cardenal Quiroga Palacios le correspondió en suerte la celda núm. 52, que habría de ocupar durante la celebración del Cónclave. Le acompañaban como conclavistas los M. I. Sres. don Manuel Ferro Couselo y D. Camilo Gil Atrio, Canónigos de la Catedral compostelana.

(Viene de la pág. 7)

prestados a la Iglesia, supone también un alto honor para la Sede el contar como Prelado a uno de los miembros del Senado de la Iglesia.

Con motivo de la ceremonia de la imposición del Capelo y entrega del título y anillo, actos celebrados en Castelgandolfo el día 29 de octubre de 1953, Su Santidad recibió en audiencia especial a Su Eminencia el Cardenal Quiroga Palacios y a la dignísima representación de la ciudad y diócesis de Santiago que había acudido a Roma para acompañar a su Emmo. Prelado en tan emotivo acto. En esta ocasión leyó el Padre Santo en español un escrito, en el que recordando su alocución a los recién casados, habló sobre el insigne privilegio que tiene la ciudad de Compostela de poseer el cuerpo del Santo Apóstol y expresó sus deseos de que en el próximo Año Santo (el de 1954) fueran numerosas las peregrinaciones a Santiago, pidiendo al Señor especia-

III Asamblea Diocesana de Consiliarios Parroquiales

Con asistencia de sesenta sacerdotes se celebró en la capital de la Diócesis la III Asamblea diocesana de Consiliarios parroquiales.

Dieron comienzo las sesiones el día 10 de septiembre, presidiendo el acto inaugural el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo. Previamente se celebró un breve Retiro espiritual dirigido por el Reverendo D. Cesáreo Gil Atrio.

La primera lección estuvo a cargo del M. I. Sr. D. Pío Escudeiro Salgueiro, Vice-Delegado diocesano de Acción Católica, sobre el tema: «El Párroco, Consiliario de la Acción Católica». Después de un cambio de impresiones sobre la materia desarrollada, hablaron D. José Lamas Pallas, Párroco de S. José de La Coruña, sobre «La organización de la A. C. y la coordinación de todas las actividades de la Junta Parroquial», y el Rvdo. don Pedro Díaz Casteleiro, párroco de Puentedeume que expuso el tema «Actividades apostólicas en una parroquia de villa». Ambas disertaciones aporta-

ron puntos de vista interesantes, que se sometieron a la discusión de los asambleístas.

El día 11 intervinieron D. Manuel García Suárez, Párroco de Conjo, sobre «La preparación de los socios de Acción Católica para el Apostolado en su doble aspecto intelectual y espiritual»; D. Luciano Méndez Palleiro, Consiliario Diocesano de las Mujeres, sobre el tema: «El problema de formación de Dirigentes de la A. C.»; D. Cesáreo Gil Atrio, que hizo un estudio de «Los Cursillos de Cristiandad como medio para despertar el espíritu apostólico», y por último D. Maximino Canela, Director de la Casa de Ejercicios, que expuso: «Los Ejercicios Espirituales como medio de formación espiritual de los socios de A. C.». Como en el día anterior hubo intervenciones de los asambleístas exponiendo dificultades y sugerencias. Siguiéron después dos ponencias: «Actividades apostólicas en la parroquia de campo», dirigida por

don Arturo Lago Castro, párroco de San Miguel de Arca, y «Los Centros parroquiales de Hombres y Mujeres de Acción Católica», que estuvo a cargo del párroco de Sta. Margarita de La Coruña, Rvdo. D. Juan Illanes Vales.

Las jornadas terminaron en la mañana del día 12 con dos ponencias: «Los Centros parroquiales de los Jóvenes y las Jóvenes de A. C. por D. Lino Arcos Salgado, Regente de Villanueva de Arosa, y «Las Secciones de Menores de la A. C. parroquial: Juveniles, Aspirantes y Niños», que dirigió D. Donato Dosil Lago, Vice-Consiliario Diocesano de los Jóvenes. Seguidamente tuvo lugar el acto de Clausura, que como las sesiones anteriores, estuvo presidido por el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Delegado Diocesano de Acción Católica, quien pronunció unas palabras de estímulo y de aliento para todos los sacerdotes que dirigen las organizaciones de la A. C. Y en nombre del Sr. Cardenal bendijo estas jornadas diocesanas.

Inauguración del Seminario Menor



Con la visita de SS. EE. el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, y su distinguida esposa, quedó solemnemente inaugurado el Seminario Menor de la Asunción.

A través de esta bella estampa en que aparecen orando los ilustres visitantes acompañados del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo ante el altar de la Capilla principal, quede constancia de este hecho, que viene a ser digno colofón de una obra en que estuvo empeñada la diócesis compostelana, impulsada en todo momento por el afán apostólico de Su Eminencia Reverendísima.

La presencia de Autoridades y Representaciones oficiales, así como del Clero y fieles diocesanos, testificaron el afecto y la complacencia de toda la Diócesis por la rápida terminación de esta obra.

Muerte ejemplar de Pío XII

EL MUNDO ENTERO LLORA SU PÉRDIDA

En la mañana del día 5 de octubre los periódicos nos trajeron las primeras noticias alarmantes: Pío XII, que se sentía ligeramente indispuerto desde el lunes anterior, 29 de septiembre, no pudo pronunciar en su totalidad un discurso que tenía preparado para los asistentes al Congreso de Cirugía plástica. En la parte que leyó, se vió atacado diversas veces por el hipo. Sin embargo, Su Santidad no renunció a seguir recibiendo las audiencias que tenía señaladas para días posteriores.

El mismo día 5 cuando Su Santidad dirigía un discurso al Congreso del Notariado latino, se repitieron los ataques de hipo. Sin embargo todavía dió los paseos acostumbrados por los jardines de Castelgandolfo. Pero en la mañana del día 6, se produce «una crisis muy grave». El Santo Padre sufre perturbaciones circulatorias cerebrales. En vista de la gravedad, se le administran los últimos Sacramentos, «como medida de precaución». Aplicado un tratamiento se logra ligera mejoría. Los fieles de todo el mundo oran insistentemente por la salud de Pío XII.

El día 7 el parte facultativo dice: «Su Santidad ha pasado una buena noche. Su estado de salud ha mejorado ligeramente». El periódico «L'Osservatore», afirma que el Santo Padre recibió con edificante piedad la Sagrada Comunión, y que posteriormente mostró deseos de trasladarse a Roma, pero que los médicos habían aconsejado no se hiciese el traslado del ilustre enfermo. En la noche de esa misma jornada, nueva noticia alarmante: La presión arterial del Santo Padre ha aumentado.

El miércoles, día 8, se produce un segundo ataque de trombosis a las 8,30 de la mañana y quedan pocas esperanzas de salvar la vida de Pío XII. Al mediodía Su Santidad entra en coma. Poco antes, musitó estas palabras: «Rezad, rezad, para que esta lamentable situación para la Iglesia termine». Al anoecer el estado del Sumo Pontífice era totalmente desesperado. A pesar de ello se le aplicaron todos los remedios posibles.

Día 9 de octubre: A las dos cuarenta de la madrugada se presentan los pri-

meros síntomas de colapso. A las dos cuarenta y cinco el Santo Padre entra en estado agónico. Una hora más tarde el P. Pellegrino, que ha venido informando detalladamente desde Radio Vaticano sobre el proceso de la enfermedad del Santo Padre, con voz dolorida anuncia: **El Supremo Pontífice, Pío XII ha muerto. Su Santidad, el hombre más estimado y venerado del mundo, uno de los más grandes Pontífices del siglo, ha expirado santamente a las tres y cincuenta y dos minutos de la madrugada de hoy, nueve de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho. Que la unánime plegaria por el alivio de su dolida alma, que pasa hoy a recibir el premio de los justos, se alce en el corazón de los fieles y de la cristianidad entera**». El Santo Padre murió con el Crucifijo y el Rosario entre sus manos. Sus últimas palabras fueron: «Fiat voluntas tua».

Pocos momentos después el Cardenal Tisserant, Decano del Sacro Colegio, comprueba oficialmente la muerte del Santo Padre. Su cuerpo es seguidamente embalsamado. Los Cardenales se reúnen en Congregación plenaria y eligen Camarlengo al Emmo. Cardenal Aloisi Mazella.

El mundo entero se asocia al dolor de la Iglesia por la muerte del Papa, a quien lloran no sólo los católicos, sino también los hombres de buena voluntad de todos los pueblos y creencias. El Presidente Eisenhower dice: «El mundo entero ha sufrido una grave pérdida con la muerte de Su Santidad. Su vida ha estado dedicada al servicio de Dios y de los hombres. Me uno en el luto a todos los hombres de buena voluntad del mundo entero». Por su parte el Presidente de la Asamblea General de la ONU, Malik, afirma que Pío XII «era uno de los Papas más grandes y el más grande de los hombres de nuestra época». Para la ministro israelí Golda Meir, Pío XII «mantuvo los más altos ideales de la paz y compasión» y recuerda con gratitud el apoyo prestado por Su Santidad a los judíos durante la persecución nazi.

El viernes día 10, el cadáver del Santo Padre fué trasladado desde el Palacio de Castelgandolfo hasta la Basílica de San Juan de Letrán, en donde se formó el fúnebre cortejo oficial para el traslado de los restos del Pontífice, a través de las calles de Roma, hasta la

Basílica de San Pedro. En el cortejo figuraban más de cinco mil sacerdotes y religiosos, todos los dignatarios de la Corte Pontificia, y las más destacadas figuras de la Curia Romana y de la Ciudad del Vaticano. Asimismo ocupaban lugar preferente la delegación del gobierno italiano, presidido por el primer ministro Fanfani, todos los diplomáticos acreditados ante la Santa Sede, y miembros de la Cámara y del Senado italianos. El pueblo de Roma y multitud de personas llegadas de todas las provincias italianas y aún del extranjero, se apiñaba a lo largo de las calles del trayecto, creyéndose pasaba del millón el número de fieles que presenciaron el impresionante cortejo.

Desde el 10 al trece de octubre, el cadáver del Santo Padre estuvo expuesto frente al altar de la Confesión, a fin de que los fieles pudiesen rendirle el último homenaje de su afecto y sus oraciones. Se calcula que más de un millón de fieles desfilaron ante el cadáver de Pío XII.

El sepelio del fallecido Pontífice tuvo lugar en la tarde del día 13, con las ceremonias acostumbradas en tales casos. Veinticuatro Cardenales presidieron el acto. El cadáver fué encerrado en un triple féretro de ciprés, plomo y olmo. El ataúd fué bajado a la cripta, próxima a la tumba de San Pedro, en donde reposarán los restos del gran Pontífice Pío XII.

En los días siguientes continuaron las honras fúnebres, que se celebran durante nueve días y que culminaron en el solemne funeral del domingo, día 19. En él ofició el Emmo. Cardenal Tisserant, Decano del Colegio Cardenalicio y asistieron cuarenta Cardenales, cincuenta Obispos y las misiones especiales de cincuenta y tres naciones de todo el mundo. La Delegación española estaba presidida por el ex ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo. La americana, por el Secretario de Estado, John Foster Dulles; las de Alemania Occidental, Francia y Bélgica, por sus respectivos ministros de Asuntos Exteriores, y la de Irlanda, por su Presidente.